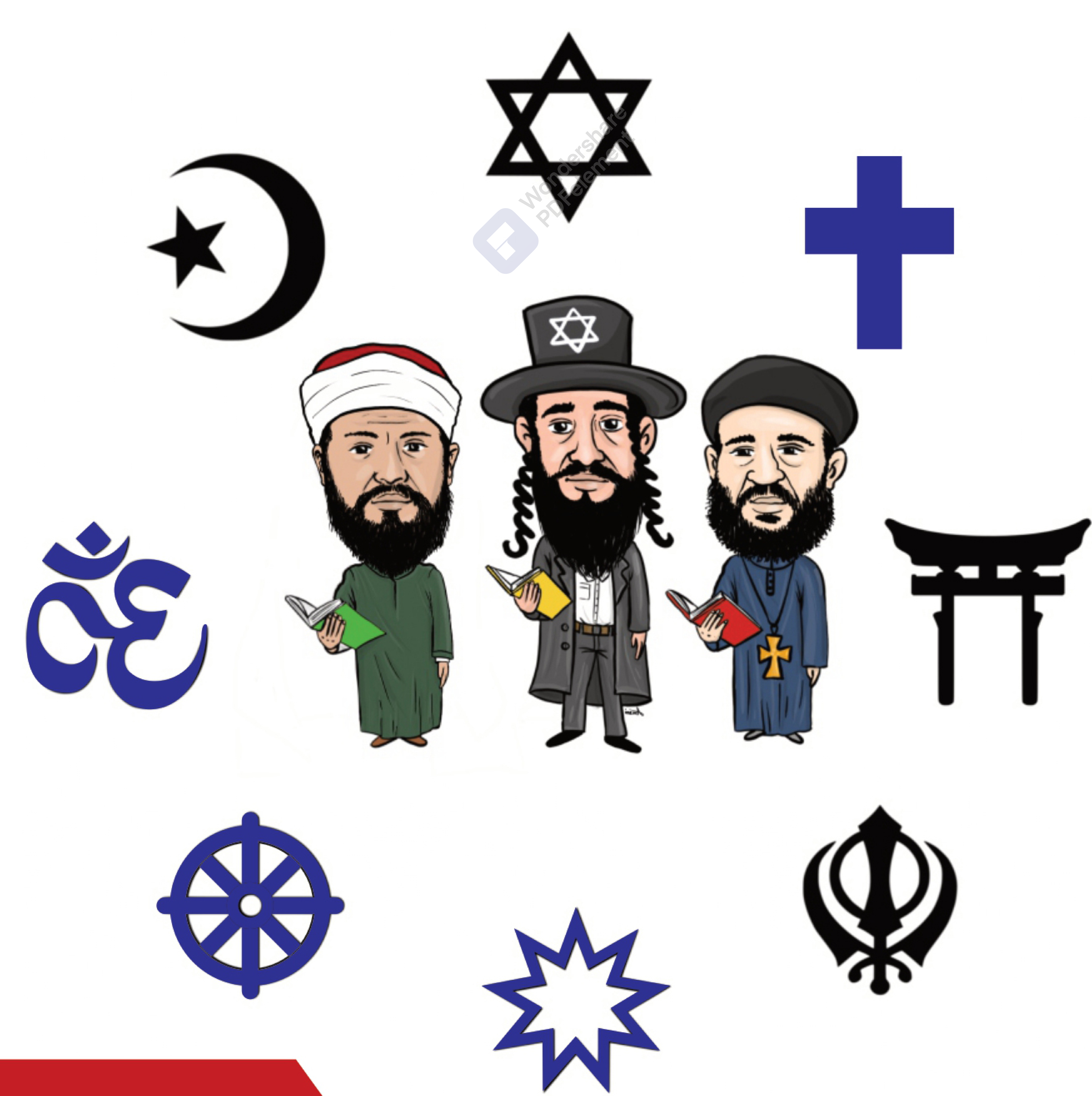
Message à ceux qui cherchent

vérité

Donnez quelques minutes de votre temps pour que nous cherchions ensemble la Vérité



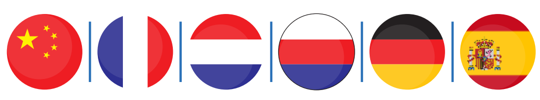
Written By
Ahmed Al-Tijani Ahmed Albadawi

Translated By: Yasir Tagelsir Elmubarak

la Terre est la patrie de tods les créatures

DEDICATORIA

Dedicamos este humilde esfuerzo para aquellos que buscan la Verdad en la apesadumbrada oscuridad de la noche.



INTRODUCCIÓN

Estimado lector, presento ante ti este humilde esfuerzo.

Estuvimos buscando la Verdad durante un largo tiempo. ¿Qué es la Verdad y dónde está?

A lo largo de [un estudio en] diferentes fuentes, a través de la búsqueda, la lectura, el análisis y la comparación, y sin anteponer ningún prejuicio, la conclusión final de mi investigación ha terminado con la redacción de este libro. Deseo que contenga aquello que hemos estado buscando largo tiempo.

Este libro trata sobre la Verdad y qué tipo de verdad es.

¡La Verdad que resulta en la felicidad de la humanidad!

La Verdad que no puede comprarse ni venderse, pues está a disposición de todas las personas, cualesquiera que sean sus razas o apariencias, y sin necesidad de formalismos o burocracia.

Os invito a la lectura de este libro con la esperanza de encontrar la Verdad.

El autor

ÍNDICE DE CONTENIDO

1- El mensaje. Primera parte.

Envío este mensaje para todo aquel que busque la Verdad.

2- El mensaje. Segunda parte.

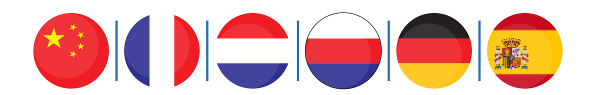
La Verdad que he encontrado.

3- El mensaje. Tercera parte.

La Verdad y dónde la encontré.

4- El mensaje. Cuarta parte.

Los detalles de la Verdad que he descubierto.



EL MENSAJE

PRIMERA PARTE

Envío este mensaje para todo aquel que busque la Verdad.

Para todo ser humano en este planeta que esté buscando la Verdad, desea la felicidad y una vida en seguridad y sosiego, le envío esta carta con todos los respetos merecidos y el considerado reconocimiento en tolerancia del diferente.

Somos todos [seres humanos iguales], con un mismo origen, que descendemos de un mismo padre y de una misma madre. Padres que tuvieron que abandonar el paraíso y que tenían la misma apariencia y forma, el mismo idioma y la misma cultura. Después de su descenso a la Tierra, la geografía y el ambiente hicieron su acto, por lo que fueron manifestándose diferentes etnias, razas e idiomas. Sin embargo, el corazón ha sido siempre el mismo corazón; la mente racional ha sido siempre la misma mente racional, y el alma ha sido siempre la misma alma. Estos tres elementos no se vieron influidos por las condiciones citadas en mi carta. El valor del ser humano se significa por lo que refiere en la consciencia de su mente; por lo que siente en su corazón y por lo que expresa con su palabra; no por lo que manifiesta su forma o apariencia.

Envío mi carta a aquellos que se han visto impedidos en conocer la Verdad. Vivimos en un mismo planeta terrestre en el que las distancias son cada vez más cortas: se han levantado las barreras y los intereses son comunes. Nos iluminamos por la misma luz del Sol y la Luna; inspiramos el mismo aire y contemplamos lo que ocurre más allá de los océanos aunque estemos en la habitación de nuestro dormitorio, bajo la sombra de un árbol en la selva africana o en los rascacielos americanos.

El acceso al conocimiento, la cultura y la comunicación entre las personas es más fácil. Es como si la humanidad se hubiera reunido en un mismo recinto y se pudieran observar sus pilares y paredes.

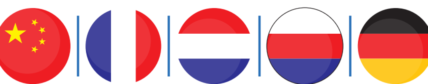
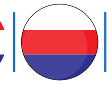
Las nuevas tecnologías han reunido a la humanidad en un solo lugar, sí, pero todavía sigue estando en disputa y diferencia. Nuestros cuerpos se han reunido y acercado, pero cada vez estamos más necesitados de algo que reúna nuestros corazones y sentimientos, de algo que convenza a nuestra mente y nos otorgue el sosiego. Estamos necesitados de algo que alimente nuestras almas; almas que se sienten decrépitas tras vivir inmersas en el materialismo.

No estamos necesitados de nada de lo que acontece en nuestros días convulsos: atentados, luchas, supremacía, prepotencia, inestabilidad social, ansias de poder y egoísmo. No lo estamos porque, [como humanidad], somos realmente maduros; hemos tenido un notable desarrollo en el pensamiento racional y un progreso económico; todo ello gracias a la divulgación del conocimiento. El porcentaje de personas formadas se ha incrementado gracias a la proliferación de la cultura, tanto [por medios] visuales como de audición.
La condición civilizada en la que se encuentra el ser humano no debe tolerar ni permitir lo que sucede. Es muy lamentable que el ser humano, cuanto más crece en pensamiento y razón, más se hunde en su indecente comportamiento, en su maltrato con sus congéneres, que son hermanos en la humanidad. Se trata a los seres humanos, nuestros hermanos, con injusticia; se

abandonan solos ante a sus necesidades o se desprecian, sin importar cuántas vidas se asesinan por causas insignificantes.
Es una vergüenza que, quien ha inventado la computadora o el teléfono móvil, aquel que ha configurado la red de Internet o que ha llegado a pisar la Luna, sea incapaz de establecer una vida honrosa para sí y para lo que hay de criaturas en su entorno, en especial su hermano, el ser humano.

Debemos buscar una vida basada en la justicia y la igualdad, que no exista diferencia entre la gente y donde la singularidad de las personas dependa





del mérito que cada uno demuestre o entregue a esta humanidad. Se deben realizar obras buenas y beneficiosas que ayuden al desarrollo de la Tierra y solucionen los diferentes problemas que existen. En definitiva, todo aquello que evite las guerras, las desgracias y las catástrofes.
Si nos convencemos de que es necesario mejorar la situación, en que debemos buscar todo aquello que fraternice entre nuestros corazones y sentimientos, entonces encomiendo a todos buscar aquello que se ha perdido, aquello que será el requisito para conseguir estos objetivos.
Encomiendo a todos a buscarlo, a tratar de descubrirlo en los sagrados libros revelados por Dios.

¿Estará en la Torá? ¿En el Evangelio?, ¿o puede que en los dos?; ¿Es posible que se encuentre en el Corán?, o por el contrario, en los planteamientos de los filósofos o las ideas de los pensadores.
Vamos a buscar todo esto sin demostrar una predilección concreta o un entusiasmo exacerbado. Hacemos esto después de procurar liberarnos de las concepciones heredadas, como las que expresan: "Hallamos que nuestros padres lo hacían". Este tipo de expresiones encarcelan el pensamiento e infravaloran la grandeza del razonamiento.

La Verdad debe ser el objeto perdido que todos ansían encontrar. La Verdad que tratamos de encontrar es la que debe unirnos, no separarnos [en discordia]; conciliarnos y no dividirnos; fortalecernos y no debilitarnos; hacernos felices y no desgraciados. La Verdad en la cual la Tierra sea una patria para todos; donde la práctica del bien sea religión y fe; donde cada persona se sienta identificada; una verdad que haga que cada ser humano sea capaz de encontrarse a sí mismo; que convivamos todos de manera segura y tranquila.

Todo aquel que demuestra preocupación e interés en este asunto debe participar, debe presentar sus sugerencias y aportar sus soluciones. Debemos empezar para que podamos lograr la solución de nuestros amargos problemas presentes. Debemos tratar de confrontar los fantasmas del futuro oscuro, o si no, la situación seguirá igual. Empecemos entonces la búsqueda y desde este mismo momento.

Debemos acordar, que si queremos encontrar la Verdad, la participación responsable de cada ser humano. Que cada uno de nosotros demuestre un esfuerzo al respecto. Debemos buscarla todos juntos.

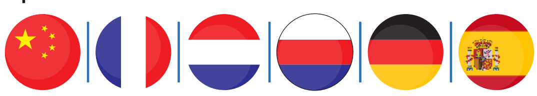
¿Dónde está? ¿Acaso se encuentra en la Torá? ¿En el Evangelio? ¿En el Corán? ¿O en las teorías planteadas por los filósofos? ¿Acaso se encuentra en las leyendas de los antepasados?

La Verdad que todavía estamos buscando, que buscamos con nuestro rostro en todas las direcciones. Tratamos de averiguar si existe alguien que la posea o que haya llegado antes que

nosotros en su descubrimiento; queremos que nos permita evitar la agonía de su travesía en esta búsqueda.

Hasta que ocurra tal cosa, la puerta de este sendero permanecerá siempre abierta; pues esta puerta nunca se ha cerrado ante cualquiera que procure buscarla; aquel que con su dedicación desea descubrirla, que lo que halle sea la Verdad. La Verdad siempre merece ser seguida [por encima de cualquier individuo porque nadie es perfecto].

Desde bastante tiempo hemos estado buscando, rastreando, investigando, analizando y comparando. Hemos tratado de aproximarnos, sin que existiera ningún deseo taimado o hubiera intereses egoístas. No hemos tenida ninguna inclinación anterior o una idea en concreto. El resultado de nuestra búsqueda ha sido este escrito que está en nuestras manos y que esperamos sea el anhelo deseado y la Verdad perdida.



Este escrito es un mensaje que dirijo a todo aquel que todavía está buscando la Verdad entre las ruinas oscuras de la injusticia y los escombros de la indecisión; entre la perdición y el caos; entre la violencia y la locura que vive la humanidad. Dirijo mi escrito a una humanidad confusa hundida en esta ciénaga, pero que vive con la pretensión de atenerse a un insignificante hilo que la extraiga de esta putrefacción, que la alce. Dondequiera que se encuentre la Verdad, será siempre el ansiado objeto perdido por todos buscado.



EL MENSAJE

SEGUNDA PARTE

LA VERDAD QUE HE ENCONTRADO

Tras este examen y análisis minucioso, expreso ante vosotros:

Acudid como si ya hubiera descubierto la Verdad perdida, a menos que me demostréis lo contrario con argumentos…

Acudid conmigo, pues creo que he encontrado la solución suficiente y salvadora, a menos que me desmintáis.

Acudid y atended a lo que os voy a decir. Procurad no precipitaros con vuestra palabra crítica; no anticipéis vuestros juicios de valor y no me deis la espalda; no os apartéis de mí ni rehuséis escucharme.

La Verdad es una idea, y la idea necesita ser pensada. El pensamiento tiene lugar en la mente, y la mente requiere de unos medios esenciales, entre los que se encuentra la atención, y la atención debe estar acompañada de la reflexión. Escucha entonces con atención, reflexiona, y no tengas prisa. Despréndete de todo interés o deseo pasional para que puedas llegar a alcanzar lo mejor.

Digo esto con la suposición personal de que he encontrado la Verdad, una verdad que he estado buscando durante bastantes años…

La hemos buscado en la historia de nuestros antepasados y en las experiencias de los más contemporáneos. Pensamos que podría estar entre lo que vivimos y aplicamos de ideas y teorías en una actualidad que nos han conducido a navegar en un mar convulsionado por el incesante abatir de olas: olas de materialismo, nuevos descubrimientos e inventos. La humanidad ha llegado en este sentido a la cima.

Pensábamos que esa cima nos haría desembarcar en la costa de la felicidad, la seguridad y la tranquilidad; pero ninguna cosa de esas ha sucedido. El barco está siendo embestido por las olas con la esperanza de que encuentre a alguien que lo conduzca al buen puerto de la salvación, pero todavía no ha desembarcado.

La conclusión de mi búsqueda, mi creencia, es que la he encontrado.
Puedes estar de acuerdo conmigo, o en desacuerdo, pero lo que pido de ti como ser humano, es que atiendas con dedicación por un tiempo. Sin lugar a dudas el tiempo es muy valioso, pero se entrega gustosamente cuando se busca la Verdad.

Puedes preguntarte: ¿cuál es la Verdad que has encontrado?, y ¿cómo es?
Te diría por segunda vez que esa verdad es aquella con la cual el ser humano encuentra realmente su humanidad, sin que necesite rogarla o pedirla de nadie. Es una sensación de humanidad presente y extendida como el aire, sin necesidad de entregar por ella dírham, dinar o dólar. El ser humano que la encuentre hallará su propio ser; su honor y dignidad; su felicidad.
Con la Verdad toda persona podrá conocer sus derechos y obligaciones.

La Verdad, una vez aprendida, hará saber a la persona cómo tratar y relacionarse con su entorno, con todas las criaturas; sin que exista derramamiento de sangre ni destrucción de la naturaleza. Con la Verdad no se sacrificarían cruelmente animales ni se talarían árboles; a excepción de lo que se necesite, sin despilfarro ni derroche en los actos, puesto que todo debe

atura tiene una proporción y función adecuadas. Con la Verdad no habría egoísmo, sino altruismo.
La Verdad es aquello con lo cual no habría injusticia ni se apropiaría de los derechos de los demás; no existiría diferencia ni distinción entre las personas, a excepción de la singularidad que merezcan por sus ideas, obras y labores beneficiosos. La Verdad se manifiesta en armonía y concordia con las normas establecidas en el universo, pues se conduce sin confrontarse con este equilibrio del cosmos.
Si la Verdad se caracteriza con estas descripciones entonces es la Verdad que he descubierto. Puedes preguntarme también: ¿Dónde la has encontrado? Te

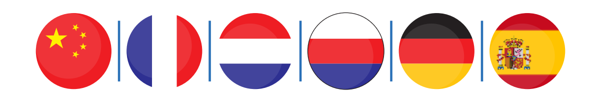
respondería que la he encontrado tras una profunda meditación en diferentes asuntos; tras pensamiento, reflexión e investigación; luego de ser consciente de que ya es el momento para que la humanidad se aproxime más entre sí tras eliminarse las distancias y los trechos.

Es momento que la humanidad busque lo que sustente realmente su alma después de haberse hastiado de materialismo. Es momento para que la humanidad busque seguridad, calma y sosiego, después de haberse extendido el caos, la violencia, la locura, los genocidios y las deportaciones.

Es momento para que la humanidad busque el bienestar; la vida placentera, tras largo tiempo en el que los bienes materiales han estado reservados para los ricos y las empresas multinacionales; donde el dinero ha acrecentado las diferencias raciales y étnicas.

Encontré la Verdad en un libro sagrado. Por eso, vamos a tratar de aclarar con todo detalle esta verdad; cómo la encontré en ese libro y por qué allí en concreto.

Así que, continúa con nosotros.



EL MENSAJE

TERCERA PARTE

LA VERDAD Y DÓNDE LA ENCONTRÉ

El libro sagrado en el que encontré esta verdad es aquel libro que fue revelado para unir, no separar, en un discurrir continuo, lo que ya se había revelado antes. Un libro que fue revelado para corregir lo que se había corrompido en las revelaciones anteriores debido a las tergiversaciones. No se reveló para desprestigiar ni para poner en duda, sino para reafirmar la Verdad de los mensajes anteriores.

Fue revelado para establecer el fundamento esencial y único de la única religión, la única divinidad y la comunidad única y una.

Por último, fue revelado para aclarar el camino, para determinar en su sublime criterio qué era lo correcto y qué era lo falso; para que fuera una religión enviada a todas las personas, pues en él se encuentra lo más excelso y adecuado, y en ese libro encontré esa verdad.

EL MENSAJE

CUARTA PARTE

LOS DETALLES DE LA VERDAD QUE HE DESCUBIERTO

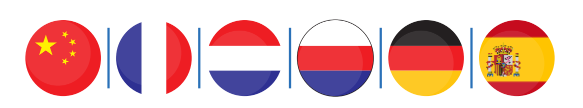
Si se me permite, voy a tratar la Verdad con todos los detalles y las aclaraciones posibles, sin pretender influir en la creencia de cada uno ni persuadirle de que realmente lo sea.

La Verdad que descubrí es aquel valioso objeto perdido. Al menos, en mi consideración, así lo creo.

Mi consideración puede estar acertada o equivocada según algunos, pero esperamos que sea la Verdad que durante tanto tiempo hemos deseado que los investigadores llegaran a descubrir, pero que lamentablemente hasta el día de hoy parece que no han encontrado nada. Por todos estos motivos me he preocupado en presentar mi descubrimiento.

Ruego que asistáis conmigo al desarrollo de esta presentación, mediante una reflexión calmada y sensata. Pido que tengáis un poco de paciencia; que no acudáis con prejuicios, pero tampoco con indiferencia.

Digo esto y tengo muy en cuenta las imágenes distorsionadas que pueden existir en las mentes de algunos en referencia a la Verdad que estamos procurando explicar. En nuestra actualidad impera la confusión, la enemistad declarada frente a lo desconocido o los prejuicios presentes ante los diferentes temas. No se procura siquiera buscar cualquier aclaración y análisis, o de actuar con objetividad, coherencia y honestidad. Es como aquellos que cierran la puerta ante el diálogo, el debate o la discusión con la expresión: "Dijeron: '¡Pero hallamos que nuestros antepasados hacían lo mismo!'"1. Esta expresión no tiene cabida en estos tiempos en los cuales el ser humano ha alcanzado altas cotas de conocimiento y la información es de fácil acceso gracias a los diferentes medios que tenemos a nuestro alcance. Ya no tienen cabida las nociones heredadas que no son aceptadas ni por la lógica ni por la razón.



La Verdad que trato de indicar estaba siempre presente, existía en todos los anteriores mensajes revelados [por Dios]. Sin embargo, esta verdad no estaba presentada de manera completa debido a que estos antiguos mensajes fueron entregados en épocas concretas, con enseñanzas concretas a destinos concretos. Su finalidad concluía cuando se cumplían con unos objetivos bastante definidos.

La Verdad que he encontrado se manifiesta sin embargo de manera completa. Fue dispuesta para toda la humanidad y es adecuada, provechosa, para todos los lugares y tiempos. Es una verdad que contiene todo lo necesario para la humanidad y que responde a todas las preguntas; que aclara todos los interrogantes.

La aclaración relativa a esta verdad la encontré en aquel libro que enseña e invita adorar a un solo señor, Dios; a tener una sola referencia y dirección; a convivir como una sola comunidad humana. Esta verdad la encontré en los valores y concepciones del islam, [en la sumisión y entrega plena a Dios], en sus enseñanzas y virtudes. Es una verdad que no estipula la coacción en los asuntos de religión; donde no existe ni se acepta la imposición.

Comencemos con la palabra de Dios, alabado sea, cuando afirma: “No hay coacción en materia de fe”2; “Llama [a toda la humanidad] al camino de tu señor sustentador con sabiduría y una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable”[3].

Empecemos entonces en la presentación de esta verdad, para describir sus detalles, pero después de dejar atrás todos aquellos prejuicios que corrompan

[1] El Corán. Ash-Shu‘arā’ (Los Poetas). 2611 .73/

[2] El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 2256/.

[3] El Corán. An-Naḥl (La Abeja). 16125/.

nuestra concepción.

Advertimos que nadie se debería ver influido por la conducta de determinadas personas que afirman pertenecer al islam pero que condenan religiosamente al resto o cometen atentados; aquellos que matan y asesinan en nombre del islam pero que el islam no tiene nada que ver, pues es completamente inocente de todos estos actos.

El islam es una religión que enseña e invita hacia la paz y convida al trato en misericordia; ordena la piedad y la clemencia. No se debe prestar tampoco atención a aquellos que se enemistan con el islam e inculcan el odio con todo lo que haga referencia a él. Ese tipo de personas actúan solo por prepotencia y vanidad; impiden que la gente pueda conocer el islam a causa de su extremismo, simples fanatismos basados en tradiciones heredadas.

El islam apareció por primera vez en la península arábiga, debido a su singular localización geográfica, pues representa el centro del mundo y facilitaría en tiempos venideros su divulgación. Este territorio es también el lugar donde se sitúa [el templo de adoración de] la Casa de Dios, que fue construida por Abraham, que la paz sea con él, el padre de los profetas. En esto hay una indicación sobre que los mensajes revelados tienen un origen único: la creencia de Abraham, que la paz sea con él.

Entendemos así por qué la primera declaración del mensajero de Dios [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, fue afirmar la universalidad del islam, al citar la palabra de Dios, alabado sea: "Di [oh Muḥammad]: '¡Oh gentes! ¡Soy en verdad un enviado de Dios a todos vosotros, [de aquel] a quien pertenece el dominio sobre los cielos y la tierra! ¡No hay deidad sino él; [solo] él da la vida y da la muerte!' ¡Creed, pues, en Dios y en su enviado —el Profeta iletrado que cree en Dios y en sus palabras— y seguidle, para que estéis rectamente guiados!"[4].

Su segunda declaración afirmaba: "Ciertamente fui enviado [por Dios a la

[4] El Corán. Al-A'rāf (El Discernimiento). 7158/.

[5] Narración registrada por: al-Bujārī, al-Ḥākim y Aḥmad. incorrecto pensar,

humanidad] para completar excelentemente las virtuosas conductas morales”[5]. El Profeta había encontrado que los árabes adoraban de manera pagana a los ídolos y asesinaban cruelmente a sus hijas recién nacidas [por vergüenza social y temor al futuro]. Les criticó con reproche el hecho de sentir tristeza u ocultarse por vergüenza cuando se les anunciaba que habían tenido una niña. El Profeta convivió también en una época donde proliferaba entre la gente la ingesta de los embriagantes, en especial las bebidas alcohólicas.

La práctica de la esclavitud estaba muy extendida en todas las sociedades humanas del momento. Nuestro señor José, el hijo de Jacob, fue vendido como esclavo antes de que lo fueran Ṣuhaib, el europeo [bizantino]; Salman, el asiático [persa]; y Bilal, el africano [abisinio]. Es

como imaginan algunos, que los únicos esclavos fueron las personas de tez negra o que fueron creados condenados a ser esclavos.

En este sentido, los árabes se vanagloriaban antiguamente por la ilustre genealogía de sus linajes. El mensajero de Dios [Muḥammad] empezó a corregir estas conductas de manera gradual. Así, enseñó a adorar a un único Dios como señor. Sus enseñanzas se caracterizaban por ser siempre amables, buenas, explicadas de la mejor manera.

No comenzó destruyendo ídolos ni ofendiendo las creencias extendidas. Todo lo contrario, empezó a enseñar la importancia de adorar a un único Dios. De esta manera los árabes fueron abandonando el paganismo de adorar a diferentes deidades y se inclinaron hacia el monoteísmo, reconociendo que Dios es uno y único.

Cuando los árabes entendieron el sentido de la unicidad de Dios, el Profeta les ordenó que creyeran en lo que había revelado Dios de escrituras sagradas y que reconocieran los diferentes profetas y mensajeros enviados anteriormente. Dispuso que estas creencias eran parte esencial en los fundamentos de fe para aceptar el islam. Seguidamente, se dirigió a los seguidores de revelaciones anteriores y les convidó a que todos se reuniesen en torno a la adoración de

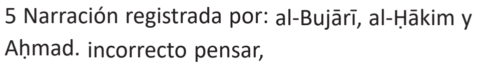
un solo Dios como señor al declarar: “Di: ‘¡Oh seguidores de una revelación anterior! Convenid con nosotros un principio aceptable a ambas partes: que no adoraremos sino a Dios y no atribuiremos divinidad a nada distinto de Dios y no tomaremos por señores a seres humanos en vez de Dios.’ Y si se apartan, entonces decid: ‘Sed testigos de que, ciertamente, nosotros nos sometemos a él’”[6].

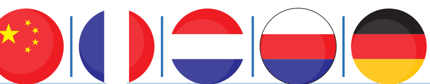
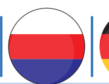
Enseñó que la divinidad no ha sido engendrada ni ha engendrado y nada hay que pueda ser comparado con Dios: “El Originador de los cielos y de la tierra ¿Cómo habría de tener un hijo cuando no ha existido jamás consorte para él —ya que es él quien ha creado todo y sólo él tiene conocimiento de todo? Ese es Dios, vuestro señor sustentador: no hay deidad sino él, el Creador de todo: adoradle, pues, sólo a él —pues es él quien tiene todo bajo su cuidado. Ninguna visión humana puede abarcarle, mientras que él abarca toda visión humana: pues solo él es inescrutable, consciente de todo”[7].

No hay nada que preceda a Dios, porque él es el primero sin comienzo, y no hay nada que exceda su infinitud, pues él es el último, el eterno. No está sustentado por nada ni por nadie; no es de una sustancia concreta porque no es algo creado; no está cercado ni rodeado por nada: “Nada hay que se asemeje a él, y solo él todo lo oye, todo lo ve”[8].

Este es Dios, el verdadero soberano que cuando establece que se cumpla su voluntad dice que algo sea y es. Ninguna criatura tiene el permiso de preguntarle por qué hizo tal cosa o dejó de hacer otra, pues no se le cuestiona o se le pregunta por su obra. Él tiene el conocimiento absoluto mientras que las criaturas humanas no saben realmente.

Dios es quien ha establecido los cielos y la tierra en justicia; se ha prescrito a sí mismo la misericordia y se ha prohibido a sí mismo la injusticia. Dios manifiesta su perdón y complacencia para que los seres humanos se conduzcan al paraíso


5 Narración registrada por: al-Bujārī, al-Ḥākim y Aḥmad. incorrecto pensar,


con su venia; no aprueba la ingratitud de sus siervos, su rechazo de la verdad. La misericordia define la esencia de su proceder mientras

que el castigo es la excepción. La evidencia de esto está en la palabra de Dios, alabado sea: “[Dios] respondió: ‘Inflijo mi castigo a quien quiero —pero mi misericordia abarca todas las cosas’”

El islam enseña que la humanidad es una sola comunidad, a pesar de haber estado dividida en múltiples naciones. Dice Dios, alabado sea: “En verdad esta comunidad vuestra es una sola comunidad, y yo soy el señor sustentador de todos vosotros: adoradme, pues, [solo] a mí”10.

El islam fue revelado para solucionar todas las cosas. Se reveló y tenía una solución para cualquier circunstancia, situación o problema.

El islam se reveló para sanar cuerpo y alma; se reveló para que en la mezquita, [el lugar de postración a Dios], existiera oración y adoración, y para que la política se describiera por la consulta mutua, la referencia constitucional y la legislación.

El islam tiene también su aportación en los asuntos económicos: en el comercio, la agricultura, la ganadería de los animales, la industria, la ingeniería y la medicina.

El islam también guía en todo lo relacionado con el hogar y la vida pública, tanto en el deporte, como la natación, el ocio y el turismo, así como en las condiciones de guerra o paz.

Vamos a exponer entonces esta verdad con más detalle. Vamos a vislumbrar las bases del islam.

La primera de ellas es el hecho de dar testimonio de que no hay más divinidad que Dios y de que Muḥammad es el mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Con esta declaración de fe se acepta el islam.

9 El Corán. Al-A‘rāf (El Discernimiento). 7156/.
10 El Corán. Al-Anbiyā’ (Los Profetas). 2114 .92/

El segundo pilar es la oración, cuyo cumplimiento debe realizarse cinco veces [al día], siempre mejor en comunidad para que se conforme una pequeña unidad social. La unidad es uno de los objetivos buscados por el islam, y en el marco de la mezquita las personas sienten la igualdad cuando se alinean en filas, pie con pie y hombro con hombro. No hay lugar para que un grupo sea mejor que otro o para que un rico se distinga del pobre; no hay posibilidad para que se engrandezca el solemne por encima del desamparado. Es por este motivo que la recta disposición de las filas sea un requisito para el correcto cumplimiento de la oración.

Además, el islam establece la fijación de ciertas celebraciones: se reza cada semana la oración del viernes, y al año existen dos fiestas en las que se reúnen los musulmanes para armonizarse en concordia: se saludan, se visitan, se entregan los alimentos y los regalos, y visitan a sus familiares y vecinos.

El tercer pilar consiste en la práctica obligatoria de entregar la caridad. Implica que los ricos entreguen de su bienestar para que sea repartido entre los pobres. El islam exhorta al acto generoso de gastar en el bien, en sustentar con alimentos y cuidar a los pobres, en vestir a los desvalidos y amparar a los desamparados. El islam inculca el gesto de repartir el agua y ordenó ser generoso con los invitados, los vecinos y los viajeros; en ser extremamente bondadoso con ellos, aun si no son musulmanes.

El islam, en su cuarto pilar, ordenó la práctica del ayuno para fortalecer y sanar el cuerpo, además de purificar el espíritu, sin olvidar la importancia de cuidar con compasión a los hambrientos.

Por último, en el quinto pilar, se dispuso la práctica de la peregrinación, la mayor reunión entre musulmanes: una congregación internacional que asisten musulmanes procedentes de diferentes regiones, apariencias, colores y lenguas para acordar con firmeza la unión entre ellos. En este sentido revela unos textos para que se apliquen de manera práctica: "En verdad, todos los

11 El Corán. Al-Ḥuŷurāt (Las Habitaciones Privadas). 4910/.

creyentes son hermanos”[11].

El origen del ser humano, junto con la adoración, es de los temas que el islam brindó bastante importancia y dedicó en especial varias soluciones para solventar las dificultades existentes. Se había extendido entre la gente [preislámica] la satisfacción de vanagloriarse por las genealogías de sus linajes o la pertenencia a ciertas tribus. Los judíos y los cristianos habían afirmado anteriormente que eran ellos los hijos de Dios, sus amados, pero el islam les contestó: “Sois solo seres humanos creados por él”[12],

y esclareció con determinación cuando afirmó: “En verdad, hemos creado al ser humano de la esencia de la arcilla”[13].

El islam definió que las diferencias entre los seres humanos no se deben al color o a la raza. El mérito de las personas reside solo en la práctica del bien. Así, dice Dios alabado sea: “¡Oh seres humanos! Ciertamente, os hemos creado a todos de hombre y mujer, y os hemos hecho pueblos y tribus, para que os reconozcáis unos a otros. Realmente, el más noble de vosotros ante Dios es aquel que es más profundamente consciente de él. Ciertamente, Dios es omnisciente, consciente de todo”[14].

El mensajero de Dios [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sea con él, añadió a esto una aclaración en su dicho: “Todos los seres humanos son hijos de Adán y Adán es de tierra”[15].

El hombre y la mujer son iguales, y en esto tenemos la palabra de Dios, alabado sea: “Oh seres humanos. Sed conscientes de vuestro señor sustentador, que os ha creado de un solo ente vivo, del cual creó a su pareja y de esos dos hizo surgir a multitud de hombres y mujeres”[16].

El islam también atendió a la familia y recomendó con exhortación a que la relación entre la pareja se describa siempre con bondad. Para ello, tanto

12 El Corán. Al-Mā’ida (El Ágape). 518/.
13 El Corán. Al-Mu’minūn (Los Creyentes). 2312/.
14 El Corán. Al-Ḥuŷurāt (Las Habitaciones Privadas). 4813/.
15 Narración con una cadena de autoridades auténtica, relatada por Abū Huraira, registrada en “El compendio auténtico”.
16 El Corán. An-Nisā’ (Las Mujeres). 41/.

el marido como la mujer tienen que ser personas religiosas y virtuosas. El matrimonio debe realizarse mediante un contrato escrito entre los dos miembros de la pareja de manera pública, con testigos; y que la relación se conforme en base al amor y la misericordia.

El profeta Muḥammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, enseña: "El mejor de entre vosotros es quien mejor trata a su familia; y yo soy el mejor entre vosotros en mi trato familiar"[17].

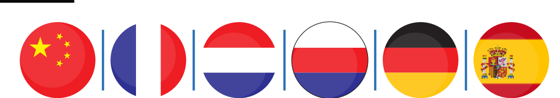
En la tradición islámica encontramos: "El noble generoso es siempre generoso y cordial con las mujeres, pues únicamente ofende a las mujeres el indigno perverso".

Con respecto al divorcio, no es un proceder recomendado, solo una solución excepcional ante la imposibilidad de la vida matrimonial; cuando es difícil la convivencia entre pareja. De todas maneras, antes del divorcio siempre tiene que haber esfuerzos para tratar de remediar los errores y reconciliar entre los miembros de la pareja.

En una enseñanza profética se expresa: "La práctica lícita más repudiada por Dios es el divorcio"18. Sin embargo, también hay posibilidad de enmendar la separación si no se llega a repetir el divorcio tres veces. Así, si no se consigue la reconciliación, el verso coránico describe: "O bien se reanuda el matrimonio en forma honorable, o se disuelve de buenas maneras"[19].

Lo hombres no son los únicos que tienen el derecho de poder ejercer el divorcio. En el libro Fiqh as-sunna (Jurisprudencia basada en las enseñanzas proféticas) se cita: "El divorcio es uno de los derechos del marido, quien puede divorciarse de su pareja por sí mismo, o puede delegar en ella la potestad de divorciar, o puede confiar que otro le represente en el divorcio. Tanto la delegación como la

17 Registrado por: Tirmidhī y Ibn Māŷa. 15



representación no invalidan su derecho, que puede utilizarlo cuando considere oportuno”.

El islam tampoco ha descuidado la relación de los hijos con los padres, por eso ordenó que se les debía demostrar la extrema bondad; tratarles de la mejor manera hasta el final de sus vidas. Ningún musulmán puede enviar a sus padres a una residencia de ancianos. Del mismo modo, el islam encomienda cuidar a los familiares de los padres y sus personas allegadas. Dice Dios, alabado sea: “Tu señor sustentador ha ordenado que no adoréis nada excepto a él. Y haced el bien a [vuestros] padres. Si a uno de ellos, o a ambos, les llega la vejez estando contigo, jamás les digas ‘¡Uf!’ ni les riñas, sino háblales [siempre] con respeto, y extiende sobre ellos con humildad las alas de tu benevolencia, y di: ¡Oh Sustentador mío! ¡Apiádate de ellos, como ellos cuidaron de mí y me educaron siendo niño!”[20].

El islam también instó a los padres en el deber de cuidar atentamente a los niños y procurar su educación de una manera adecuada, enseñarles, ser amables con ellos y demostrar misericordia. El recién nacido debe ser recibido a su nueva vida con alegría; se le debe elegir el mejor de los nombres; se debe celebrar un banquete el día séptimo [de su nacimiento como expresión de felicidad] y circuncidarle si es un niño. En referencia a este tema existe controversia de opinión entre los sabios del islam sobre las niñas. También se estipula que cuando los niños cumplan más de diez años duerman en lechos diferentes.

El islam cuidó además por la atención hacia los huérfanos, refiriendo la importancia de tratarlos con extrema bondad y de atender sus bienes con honestidad y sinceridad. En una enseñanza profética se afirma: “Yo, [Muḥammad], y el tutor de un huérfano, estaremos como estos dos en el paraíso: [íntimos compañeros]; y mostró sus dos dedos, el índice y el corazón,

[18] Registrado por: Abū Dāwūd y Ibn Māŷa, y autentificado por al-Ḥākim.

[19] El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 2229/.

[20] El Corán. Al-Isrā’ (El Viaje Nocturno). 1723/.

[21] Registrado en el compendio de enseñanzas auténticas de al-Bujārī. Parte de la narración se encuentra en el compendio de at-Tirmidhī.

que estaban ligeramente separados”[21].

El islam también se preocupa y cuidas las cuestiones de la mujer. La mujer era asesinada cruelmente en el momento de su nacimiento [por los árabes preislámicos]; no tenía cabida en
la sociedad; pero el islam le dio vida. Dice Dios, alabado sea: “Cuando a la niña enterrada viva se le pregunte ¿por qué crimen se la mató?”[22].

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dice: “Demostrad la mejor y más buena responsabilidad para con las mujeres”[23].

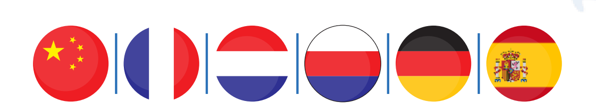
Dios atendió la queja de una mujer que trascendió los siete cielos. Así, el Corán manifiesta la afirmación de Dios, alabado sea: “Dios ha oído en verdad las palabras de la que argumenta contigo a propósito de su marido, y se queja ante Dios. Y Dios oye lo que ambos decís: realmente, Dios todo lo oye, todo lo ve”.[24]

Gracias al islam existe la mujer sabia, la médica, la comerciante y la combatiente. El Corán menciona en doce ocasiones el deber de tratar a la mujer de buena manera, y de forma honorable, en el pasaje del capítulo de La Vaca que trata sobre las cuestiones de la mujer (versos 227241-).

La posibilidad de casarse con más de una mujer es solo un permiso, no un fundamento; es algo lícito pero no obligatorio, limitado siempre en el deber de ser justo, y no un procedimiento abandonado sin criterio. Por eso Dios dice, alabado sea: “Pero si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces [solo] una”[25].

El hombre podría casarse con más de una mujer hasta el límite de cuatro mujeres, siempre con la complacencia de la mujer, y esta tiene el derecho de rechazar o pedir el divorcio. Si no es así, entonces: “O bien las retenéis en forma honorable o las dejáis ir en forma honorable”[26].

[22] El Corán. At-Takwīr (El oscurecimiento). 819-8/.
[23] Registrado por Muslim.
[24] El Corán. Al-Muŷādala (La Que Argumenta). 581/.
[25] El Corán. Al-Nisā’ (Las Mujeres). 43/.
[26] El Corán. Aṭ-Ṭalāq (El Divorcio). 6517 .2/



La causa de la poligamia puede ser el hecho de que no se tengan hijos; la enfermedad; la vejez de la mujer; y el deseo sexual del hombre en situaciones donde la mujer no desea mantener relaciones con su pareja. Además, hay que valorar el hecho de que la proporción de las mujeres suele ser más elevada que la de los hombres. La poligamia puede resultar una solución para aquellas mujeres entradas en años que todavía no se han casado. Sin lugar a dudas, la poligamia es mejor que mantener relaciones homosexuales, conductas promiscuas o relaciones extramatrimoniales.

Por otro lado, el acto de estrechar la mano entre un hombre y una mujer no es siempre un acto prohibido, a excepción de que se tenga la seguridad de poder caer en algo pecaminoso. Evidentemente, si tanto el hombre como la mujer buscan con este gesto procurar la tentación de la otra persona estarían cometiendo una equivocación. Si no es el caso, entonces no hay falta en ello. Con respecto a la herencia, no siempre el hombre obtiene el doble que la mujer, sino que es algo variable según las condiciones estipuladas hacia el heredero. En algunas ocasiones la mujer hereda la mitad de la herencia o hereda lo mismo que el hombre en otras condiciones. De todas maneras, en las ocasiones donde el hombre hereda más que la mujer es porque en estos casos el hombre estaría obligado en la manutención de la familia y los hijos, mientras que la mujer no lo estaría.

En referencia al testimonio de dos mujeres [en la deuda], en contraposición al testimonio de un solo hombre, se debería al sentimiento emocional y delicado de la mujer, y como forma de

protegerle ante las intimidaciones y la presión que podría recibir por sus condiciones fisiológicas.

La vida, como todos sabemos, se establece en la paridad. El positivo y negativo. Desde los átomos hasta la galaxia, todo está compuesto por electrones y protones. El islam establece la existencia de la diferencia de funciones y la

singularidad de actividades entre todas las criaturas. Esto conlleva a que cada uno de los miembros de la pareja se caracterice por una serie de cualidades que le capacitan en el buen cumplimiento de sus responsabilidades.

Las diferencias que pueden existir en la constitución son cualidades que deben complementarse. No son singularidades para preferir a alguien sobre alguien; son cualidades que deben mantener la concordia, no la discordia. De esta manera la vida se describe de forma armoniosa, recta, y puede salir adelante. Las singularidades y las diferencias que podemos ver entre machos y hembras de las muchas criaturas de Dios se deben a la función que cumple cada uno de ellas.

Evidentemente, esta no es una regla inquebrantable, y puede cambiar dependiendo de las circunstancias. En algunas condiciones la hembra tiene más relevancia que el macho, como ocurre en las abejas y las hormigas, algunos arácnidos o aves. Es por este motivo que el islam no habla de una igualdad imaginaria entre el hombre y la mujer; no alardea de ella [al afirmar que existe la condición de ser idénticos]; pues conoce el valor de la diferencia en ciertas funciones. La vida está basada en la complementación, no en el sentimiento de superioridad de alguien sobre alguien.

El islam equipara al hombre y la mujer en la retribución, tanto en la recompensa como en el ajuste de cuentas y en la valoración de la buena obra. Dice Dios alabado sea: “A todo aquel —sea hombre o mujer— que haga buenas obras, y además sea creyente, le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones”27.

En referencia al velo islámico, este significa la pureza y la castidad, para que la mujer no sea concebida como un objeto material que pueda ser vendido o expuesto como la ropa; o se considere un mero elemento de ocio y placer sexual. La vestimenta islámica confiere a la mujer un halo de solemnidad y de consideración, lejos del simple valor sexual. No es lógico entonces que la vestimenta del hombre cubra más de lo que debe cubrir la mujer, tal como manifiestan algunos que critican el velo.



El islam también solucionó el problema de la esclavitud de una manera gradual. Dice el mensajero de Dios [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, en relación a los esclavos: "Sí, ellos son vuestros hermanos. Dios los ha dispuesto bajo vuestra potestad. Quien asuma la responsabilidad de uno de ellos que le alimente de lo que come, que le vista de lo que viste y que no le encomiende realizar alguna obra que no puede cumplir. Si le responsabilizáis en el cumplimiento de algo difícil, ayudadles en tal tarea"[28].

Además, el islam dispuso que la liberación de esclavos se considera como una buena obra meritoria, una forma de redimir los pecados. Se estipula que uno de los grupos beneficiarios del impuesto caritativo de purificación, la ẓakāt, sea la liberación de los esclavos. Se puede comparar esta pauta con la prohibición paulatina de los embriagantes, hasta que se acabó definitivamente de prohibir. Con respecto a los castigos penales, estos están indicados para acabar tajantemente con el crimen. Los crímenes que deben ser castigados en el islam son aspectos excepcionales en la sociedad musulmana, de ahí que se estipularan estas legislaciones para que dejaran de existir.

Estas indicaciones nunca se han dispuesto con la intención de dañar al culpable. Por eso, en la enseñanza profética se cita: "El adúltero no cometería el adulterio si fuera creyente. El ladrón no realizaría el hurto si fuera creyente. Nadie bebería bebidas embriagantes si fuera creyente"[29].

En este dicho se da a entender que la práctica de estos crímenes es considerado algo extraño en la sociedad [creyente]. El crimen debe ser apartado, como el miembro que está enfermo de cáncer; debe ser separado.

El musulmán es aquel que demuestra paz, y el resto de musulmanes sienten ante él concordia en su forma de hablar y por la manera en que se comporta.

[27] El Corán. An-Naḥl (La Abeja). 1697/.
[28] Citado en los libros: Ma'rifatu aṣ-Ṣaḥāba y Usd al-Gāba – Abū Dhar al-Gifārī.
[29] Narración relatada por Abū Huraira y registrada en los compendios auténticos de al-Bujārī y Muslim.

El creyente, de la misma manera, demuestra sosiego. Las personas confían en él, sienten seguridad por sus vidas y bienes.

El musulmán tiene buenas relaciones con los no musulmanes, especialmente los seguidores de revelaciones anteriores. Demuestra la extrema bondad y les atiente tanto en los momentos de bienestar como de malestar. El musulmán puede tener relaciones de matrimonio con ellos o comer de sus alimentos.

El islam no se limita a definir las relaciones con los no musulmanes, sino que también atiende a la relación del musulmán con su entorno, dando especial importancia al cuidado de la naturaleza y todo lo que integra de criaturas. El islam ordenó de su cuidado, desarrollo y limpieza. Ordenó en el amor hacia los animales y procurar tratarlos con delicadeza. Dice Dios al respecto, alabado sea: “No hay animal que camine sobre la tierra ni ave que vuele con sus dos alas, que no forme comunidades como vosotros: ningún detalle hemos descuidado en nuestro decreto. Y una vez más: ante su señor sustentador serán [todos] congregados”[30].

Cuando el mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, fue preguntado si serían recompensados ante Dios por la forma de tratar a los animales, dijo: “En todo ser con aliento de vida tendréis una recompensa [ante Dios]”[31].

En la tradición profética se relata que Dios recompensó con el paraíso a un hombre que había dado de beber a un perro sediento, mientras que por otro lado condenó a una mujer al infierno por encerrar a un gato y hacerle morir de hambre [32].

El Profeta también prohibió la práctica de caza o la tala de árboles, con excepción de las realizadas por necesidad. Dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él: “Todo musulmán que plante una planta o siembre una

[30] El Corán. Al-An‘ām (El Ganado). 638/.
[31] Registrado en los compendios auténticos de al-Bujārī y Muslim.
[32] Las dos citas están registradas en los compendios auténticos de al-Bujārī y Muslim.

semilla, gracias a la cual en un futuro pueda comer de ella un ave, ser humano o animal, se le considerará una obra de caridad”[33].

Dijo también: “Si llegase a acontecer el Día de la Resurrección y alguno de vosotros portase en su mano el esqueje de una planta, que la plante, aunque sea lo último que hagáis, si podéis, antes de este suceso”[34].

El islam también prohibió hacer las necesidades, orinar y defecar, en los lugares públicos o en las fuentes de agua, en los lugares a la sombra o en los caminos. Enseñó al musulmán cómo proceder al aseo, cómo sentarse y cómo concluir adecuadamente sus necesidades. Se incentiva la purificación y la higiene personal utilizando agua en el aseo, preferiblemente acompañada de otro medio de limpieza, como por ejemplo la piedra, el papel higiénico u otras sustancias.

Indicó la necesidad de cortar el pelo, cortarse las uñas y eliminar la suciedad del camino. Enseñó la importancia de la medicación para sanar las enfermedades, la limpieza del cuerpo y la vestimenta. El musulmán limpia los miembros de su cuerpo cinco veces al día como mínimo (en referencia a la ablución anterior a las oraciones). El musulmán también se cepilla los dientes y se baña.

El musulmán cuida sus relaciones íntimas con la pareja; qué plegarias tiene que decir antes y después de la relación. Se indica el lavado después del coito y cómo se debe respetar el periodo de menstruación o cómo debe lavarse la mujer al detenerse el sangrado.

El musulmán es ordenado a no excederse en la comida, pues en la enseñanza del mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dice: “El peor recipiente que puede llenar el ser humano es su estómago. Que la persona procure con moderación tomar la ración suficiente para su sustento. Si no pudiera evitarlo, entonces que deje [en su estómago] un tercio para la

[33] Registrado por al-Bujārī y at-Tirmidhī.

[34] Registrado por Aḥmad, además de otros recopiladores.

[35] Registrado por Aḥmad, at-Tirmidhī, an-Nisā’ī y Ibn Māŷa.

comida, un tercio para la bebida y un tercio para su aliento”[35].

Se narra que el mensajero de Dios, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, nunca comió al mismo tiempo dos comidas distintas, ni nunca reprobó una comida en concreto. Si quería, comía, y si no quería, la dejaba. Siempre nombraba a Dios antes de comer, y comía lo que tenía más cerca de él. Comía con su mano derecha, con tres dedos [en demostración de moderación].

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, enseñaba: “Si alguno de vosotros come un alimento que diga: ‘Dios nuestro, bendícenos con estos alimentos, y siempre dispón algo mejor’. Y si alguien bebe leche que diga: ‘Dios nuestro, bendícenos con esta bebida y concédenos más’. Realmente no hay nada mejor para saciar el hambre y la sed que la leche”[36].

El Profeta, en muchas ocasiones, levantaba su mano de la comida aunque todavía tuviese deseos de comer.

El musulmán tras su fallecimiento es lavado en purificación y amortajado. Se le debe rezar en su funeral y debe ser enterrado. Su testamento, si existiera, debe ser cumplido. Los musulmanes deben asistir al funeral y dar el pésame a la familia durante tres días, ayudándoles en la preparación de la comida [en estos días difíciles].

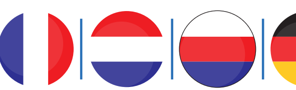
El islam insistió y animó en la importancia de la enseñanza y el aprendizaje. El Profeta dice: “El aprendizaje y la búsqueda del conocimientos es una práctica obligatoria a cumplir por todo musulmán”[37].

Eso no significa que la musulmana no esté obligaba a aprender, todo lo contrario, pues está incluida en el término de musulmán, según afirma el sabio as-Suyūṭī.

En relación al ámbito económico, el islam prohíbe el hurto y la apropiación indebida e injusta de los bienes ajenos. El islam instó al trabajo, la excelencia, y la honestidad; que el sustento sea por medios lícitos. Recomendó el buen trato con los trabajadores y el deber de entregar los honorarios de los trabajadores

36 Mencionado por an-Nawawī en el libro al-Adhkār.
37 Enseñanza autentificada, según varias evidencias.





al momento, “antes de que se seque el sudor de su frente”.

Ordenó en la cooperación y el apoyo mutuo entre todos los miembros de la sociedad, procurando velar por los necesitados. En la tradición islámica se cita: “El bocado que alimentas es mejor que el bocado que ingieres”[38]. En la enseñanza profética se cita: “Quien no es misericordioso con las personas Dios no le concederá misericordia”[39].

Con respecto al trabajo comercial, Dios establece la licitud de la compraventa y la prohibición de la usura, el enriquecimiento monetario por intereses. Es bastante conocido el hecho de que todos los problemas económicos en nuestro mundo, y por supuestos sus causas, se deben a la práctica de la usura. La economía mundial entró en crisis varias veces debido a las condiciones de usura en los tratos comerciales. El islam dispuso el comercio de manera libre, pero siempre condicionado por la importancia de no actuar con engaño, ni ser defraudador o monopolizar las necesidades básicas de la gente.

Con respecto a la honestidad y la justicia fue bastante riguroso al respecto. Dice Dios, alabado sea: “Ciertamente, Dios os ordena restituir a sus dueños todo lo que os fue encomendado y que cuando juzguéis entre la gente lo hagáis con equidad”[40]. Ordenó cuidar la vida, la dignidad de las personas y preocuparse por la descendencia. Dice Dios: “Quien matara a un ser humano, no siendo [como castigo] por asesinato o por sembrar la corrupción en la tierra, sería como si hubiera matado a todo la humanidad; y, quien salvara una vida, sería como si hubiera salvado las vidas de toda la humanidad”[41].

El islam estipula que las relaciones sociales estén basadas en la consulta mutua y la importancia de escuchar las opiniones diferentes. Dice Dios, alabado sea: “Consulta con ellos en todos los asuntos de interés público”[42]. Y dice Dios, alabado sea: “Tienen por norma consultarse entre sí [en todos los asuntos de

38 Refrán popular bastante reconocido.
39 Registrado en los compendios auténticos de al-Bujārī y Muslim.
40 El Corán. An-Nisā’ (Las Mujeres). 458/.
41 El Corán. Al-Mā’ida (El Ágape). 532/.
42 El Corán. Āl ‘Imrān (La Casa de ‘Imrān). 3159/.
43 El Corán. Ash-Shūrā (La Consulta). 4221 .38/

interés común]”[43].

El islam organizó las relaciones entre los musulmanes con los países y los pueblos del entorno, tanto en las situaciones de guerra como de paz. Dice Dios, alabado sea: “En cuanto a aquellos que no os combaten por causa de [vuestra] religión, ni os expulsan de vuestros hogares, Dios
no os prohíbe que seáis amables y equitativos con ellos: pues, realmente, Dios ama a quienes son equitativos”[44].

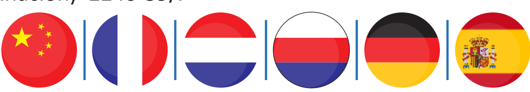
El islam ordenó del mismo modo la preparación militar y el estar atento ante la posible agresión del enemigo. Dice Dios, alabado sea: “Así pues, preparad contra ellos todas las fuerzas y caballos de batalla que podáis reunir, para desalentar con ellos a los enemigos de Dios, que son también enemigos vuestros”[45]. Este verso no fue revelado para tolerar el terror ni apoyar la guerra o la enemistad, sino que el verso expone un concepto de estrategia militar muy contemporáneo: el hecho de estar preparado para la guerra significa evitar la guerra.

El verso, de todas maneras, no dispone una interpretación abierta con respecto a la preparación militar; no legitima que los musulmanes vayan a cometer asesinatos, atentados, barbarie o corrupción, sino que concretó que esta preparación debería ser según las posibilidades, y en ningún caso toleraría la adquisición de armas de destrucción masiva. Además, el islam dispuso cuándo se podría entrar en una confrontación armada y quién sería el enemigo; cuándo se lucharía contra él y cómo se podría desalentar su voluntad [de guerra].

Dice Dios, alabado sea: “Les está permitido [combatir] a aquellos que son víctimas de una agresión injusta —y, ciertamente, Dios tiene en verdad poder para auxiliarles—: aquellos que han sido expulsados de sus hogares, contra todo derecho, solo por haber dicho: ‘!Nuestro señor sustentador es Dios!’”[46].

---

[44] El Corán. Al-Mumtaḥana (La Examinada). 608/.
[45] El Corán. Al-Anfāl (El Botín). 860/.
[46] El Corán. Al-Ḥaŷ (La Peregrinación). 2240-39/.





Dice también: “Y combatid por la causa de Dios a aquellos que os combatan, pero no cometáis agresión, pues, ciertamente, Dios no ama a los agresores”[47].

Dice también: “Si alguien comete una agresión contra vosotros, atacadle como os ha atacado, y manteneos conscientes de Dios, y sabed que Dios está con los que son conscientes de él”[48].

La preparación de los musulmanes para la guerra, la disposición de fuerza, sería para evitar la agresión de los demás, no para legitimar la agresión contra los demás. El mensajero de Dios [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, decía a sus soldados en exhortación: “Combatid [por la causa de Dios] sin odio ni corrupción. No cometáis traición. No mutiléis a los muertos. No matéis a niños ni mujeres; ni personas ancianas o gentes retiradas en sus monasterios”[49]. También tenemos ejemplo en la recomendación que hizo Abū Bakr al-Ṣiddīq, [el compañero del profeta Muḥammad], a los soldados: “No corrompáis en la tierra. No inundéis ni queméis zonas de cultivo. No sacrifiquéis animales, ni taléis árboles. No destruyáis ningún templo”[50].

En todos los casos, el islam siempre ordena inclinarse por la paz, la concordia y el establecimiento de acuerdos. Dice Dios, alabado sea: “Pero si se inclinan a la paz, inclínate tú también”[51]. Hay que demostrar siempre la buena voluntad de respetar los compromisos y decretos acordados. Dice Dios, alabado sea: “Y cumplid todos los compromisos, pues, ciertamente, [en el Día del Juicio] habréis de dar cuenta de cada promesa que hayáis hecho”[52].

El islam fue revelado para reunir, no para diferenciar; fue revelado para fortalecer, no para debilitar; fue revelado para dar esperanza y buenas nuevas, no para crear repulsión; fue revelado para construir, no para atentar; fue revelado para aconsejar, no para asesinar; fue revelado para motivar, no para atemorizar; fue revelado para honrar y dignificar, no para humillar; fue revelado

[47] El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 2190/.
[48] El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 2194/.
[49] Registrado por Muslim en su compendio autentificado. Citado en el capítulo del ŷihād y las biografías.
[50] Registrado por al-Baihaqī en as-Sunan al-Kubrā y por aṭ-Taḥāwī.
[51] El Corán. Al-Anfāl (El Botín). 861/.
[52] El Corán. Al-Isrā’ (El Viaje Nocturno). 1722 .34/

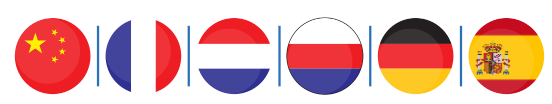
para manifestar tolerancia, no para crear confrontación.

Todo aquel que diga o haga algo contrario a lo mencionado estará mintiendo en nombre del islam, pues el islam inculca lo sutil y delicado, no necesita de la violencia para divulgar sus enseñanzas.

El islam no tiene temor a barreras o murallas que puedan cercarlo. No necesita el apoyo esforzado de las personas, pues el islam prevalecerá victorioso mediante los argumentos y la evidencia de sus demostraciones. No necesitamos del esfuerzo combativo para imponerlo, sino que necesitamos del esfuerzo personal para purificar y capacitar al creyente en su fe, para que el creyente sea capaz de divulgar las enseñanzas de Dios según lo que Dios estipula. La única legitimación para la lucha esforzada en la causa de Dios sería refrenar una agresión de un enemigo injusto contra los musulmanes o contra violentos actos de rebeldía.

Los mensajeros de Dios, antes del mensaje profético de Muḥammad, como es conocido, eran enviados a un pueblo, a una localidad o a un grupo concreto de personas con un mensaje específico para ellos. No hubo excepción al respecto, ni siquiera en Moisés o Jesús, que fueron enviados para el pueblo de Israel. En ciertas ocasiones varios enviados de Dios llegaron a ser contemporáneos de una misma época, como por ejemplo Lot, Abraham, Moisés y Jetró.

En nuestras lecturas realizadas del Antiguo y Nuevo Testamento, y de los evangelios reconocidos por la Iglesia: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Bernabé, en todos estos evangelios se describe que Jesús, el Mesías, fue enviado como profeta al pueblo de Israel. No existe ninguna cita que sugiera que las revelaciones anteriores, en particular del cristianismo y el judaísmo, fueran mensajes enviados para toda la humanidad. Quien afirme lo contrario que demuestre con los textos sagrados tal manifestación. Esto significa que la humanidad, antes y después [de estas revelaciones], no tenía en consideración al judaísmo ni al cristianismo porque eran mensajes religiosos específicos para los judíos.



Vamos a exponer algunos textos:

En el Evangelio de Bernabé, en el capítulo primero, se describe que: Dios envió en estos últimos días al ángel Gabriel para que se manifestase a una virgen denominada María. Apareció en sus aposentos, expresó sus saludos y exclamó: Que Dios te acompañe siempre María. El ángel informó a María que Dios la había elegido para ser la madre de un profeta que sería suscitado para el pueblo de Israel.

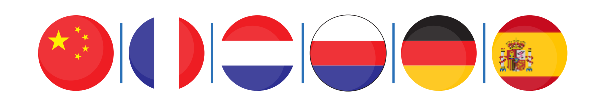
El pasaje del Evangelio de Mateo cita: Un ángel del señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo y llamará su nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
En el segundo capítulo de Bernabé: Cuando José estaba durmiendo un ángel de Dios le dijo en reproche: Por qué has decidido alejar a su mujer. Debes saber que lo que se ha engendrado en ella se ha engendrado por la voluntad de Dios. La virgen dará a luz a un hijo y lo denominaréis 23
Jesús. Es el espíritu de Dios y un profeta de Dios enviado al pueblo de Israel para que cambie el corazón de Judá y conduzca al pueblo de Israel en las enseñanzas del Señor.

En el pasaje de Lucas: El ángel Gabriel fue enviado por Dios, alabado sea, a una ciudad de Galilea denominada Nazaret para dirigirse a una virgen solicitada en matrimonio por un hombre de la casa de David llamado José. El nombre de la virgen era María. Se manifestó ante ella y dijo: Que la paz sea contigo, oh tú llena eres de gracia. Ella se perturbó y el ángel dijo: No tengas miedo María. Vas a quedarte embarazada y darás a luz a un niño llamado Jesús. En verdad que será un profeta de Dios enviado al pueblo de Israel, como ya se anunció en las revelaciones sagradas de Moisés.

Existe una narración en el capítulo décimo del Evangelio de Bernabé que cita: Cuando Jesús llegó a cumplir los treinta años de edad el ángel Gabriel le entregó un libro, como si fuera un espejo. [Jesús dijo:] Créeme Bernabé, realmente conozco a todo profeta, toda misión profética. Todo lo que digo fue revelado en ese libro. Cuando apareció tal visión a Jesús y supo que era un profeta enviado para la casa de Israel, informó a María sobre esto y le dijo que no podría a partir de ese momento residir con ella y servirla, así que ella le dio su permiso para realizar su misión.

Existen también diferentes pasajes en los evangelios que hacen referencia a la misión profética de Muḥammad, a pesar de que hayan acontecido muchas omisiones y tergiversaciones. En lo que queda de estos textos, no solo no se cita al profeta Muḥammad por su nombre, sino que además se anuncia su suscitación en varios pasajes, tales como: Deuteronomio 1818/; Deuteronomio 1819/; Isaías 2913/; El Cantar de los Cantares 516/. En el Nuevo Testamento tenemos: Evangelio de Juan 1416/; Evangelio de Juan 1526/; Evangelio de Juan 167/; Evangelio de Juan 1614-12/.

Así, por el contrario, el islam fue revelado para todas las personas, para cruzar todos los océanos y recorrer todos los continentes, exhortando a los vivos y estableciendo la palabra de la verdad ante aquellos que quieren renegar conscientemente de ella. Cualquier ideología o doctrina que quiera eliminar del islam su carácter universal, o por el contrario, quiera añadir un carácter que no asuma para apartarle de su mensaje universal, para hacer de él una religión prisionera de un grupo sectario, étnico, nacional, regional o tribal, estaría contradiciendo sus textos y esencia.



El islam fue revelado para ser libre e independiente en poder llegar a todos los hogares, pudientes y modestos.

La universalidad del mensaje del islam implica a los divulgadores de sus enseñanzas presentarlo a las personas de una manera íntegra; único en sus fuentes; claro en sus objetivos y medios, de la misma manera que fue revelado por primera vez, sin ningún cambio o tergiversación.

El islam no acepta los eufemismos, ni las falsas apariencias o la hipocresía. No puede ser recluido de ninguna forma. Es por este motivo que muchos movimientos [religiosos], grupos y partidos, apenas tienen una influencia positiva en la divulgación del islam debido a sus múltiples discordias y confrontaciones; debido a que estos grupos se increpan mutuamente y se abjuran entre sí. Son grupos que únicamente se preocupan de tener más integrantes y seguidores; cegados ante el establecimiento de un Estado aunque eso conlleve la muerte de musulmanes, la destrucción de países o la huida forzada de poblaciones.

Grupos que no se preocupan como deberían en enseñar a las personas la aceptación del islam; no se implican en la divulgación de las enseñanzas religiosas que conducen a Dios, aunque estos temas sean más prioritarios e importantes. Estos grupos en su mayoría aparecieron transcurridos los tres primeros siglos singulares del islam, según mencionó el mensajero de Dios [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sean con él: “Los mejores [seres humanos creyentes] son los [contemporáneos] de mi generación. Los posteriores en predilección serán la siguiente generación y después los de la siguiente [generación]”[53].

Lamentablemente muchos de estos grupos no atienden las enseñanzas del Profeta ni observan el respeto por la totalidad de la comunidad musulmana.

53 Registrado en el compendio auténtico de Muslim, en el capítulo sobre las virtudes de los compañeros del profeta Muḥammad.

Se podrían calificar, como cita el sabio al-Isfirāyīnī en su libro al-Farq baina al-firaq: El establecimiento de un Estado [político], como bien es sabido, no era la aspiración ni el objetivo de los enviados de Dios en sus libros revelados. Todo lo contrario, su preocupación radicaba en divulgar las enseñanzas de Dios, en enseñar la importancia de la fe. Noé estuvo con su pueblo durante novecientos cincuenta años sin preocuparse en disputar con nadie el gobierno. Abraham no discutió con Nemrod sobre su reino. Moisés tampoco disputó con Faraón el gobierno [del Estado]. Incluso Jesús, no conocemos que hubiera confrontado con los romanos en temas políticos; solo era una persona que indicaba el camino hacia Dios, que procuraba mejorar la situación. De la misma manera, el profeta [Muḥammad], que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, cuando el pueblo de Quraish le ofreció la posibilidad de ejercer como rey, rechazó tal proposición.

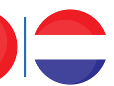
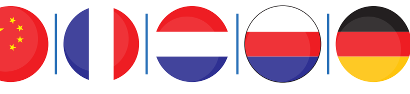
Los profetas obraron de tal manera porque eran plenamente conscientes de que los asuntos de la soberanía dependían exclusivamente de Dios, que dice: "Di: '!Oh Dios, señor de todo el dominio! Tú das el dominio a quien tú quieres y se lo quitas a quien tú quieres'"[54]. Está convenido que la comunidad musulmana tiene el derecho a investir un representante que se encargue de la administración de sus asuntos públicos, pero de ninguna manera este ámbito debe ser cuestión de discordia y enfrentamiento entre las personas.

Se debe siempre priorizar en la elección de las tareas y elegir lo más importante y obligatorio entre las obligaciones que tiene cada una. Así, la obligación prioritaria para el individuo es enseñar a la gente [el camino] a Dios.

En la tradición profética se estipula que no se puede actuar con rebeldía ante el gobierno legítimo mientras no se cometan actos pecaminosos o no se reniegue claramente de la Verdad. Se debe ser paciente ante ciertas injusticias o procedimientos desmedidos con tal de impedir el derramamiento de sangre de los musulmanes y para preservar sus dignidades, derechos y bienes.

54 El Corán. Āl 'Imrān (La Casa de Imrān). 325 .26/




Todas estas estipulaciones confirman que la soberanía última pertenece a Dios, y que todo lo que estamos viviendo en nuestros tiempos: destrucción, desolación y lucha, se debe a las disputas de poder, desde los tiempos de las disputas de sedición acontecidas entre nuestro señor ʻAlī [Ibn Abū Ṭālib] y nuestro señor Muʻāwiya [Ibn Abū Sufyān]. A causa de estos enfrentamientos se originaron todos los grupos, tendencias y escuelas [islámicas], y que todavía perduran.

Se podría preguntar por el significado del versículo [coránico] que cita: "Quienes no juzgan de acuerdo con lo que Dios ha hecho descender, esos, precisamente, son los que niegan la verdad"[55]. En este versículo se hace referencia a la persona responsable en ejercer la autoridad, aquella que Dios le hubiera concedido el poder [ejecutivo o judicial]. Esa persona será responsable ante Dios por sus actos, pero la afirmación no incumbe a los individuos y los grupos, si no, toda la comunidad se consideraría incrédula por renegar de la verdad [de los valores del islam] desde la época del gobierno excelente y ortodoxo [de los compañeros del Profeta] hasta nuestros días, ya que no se ha podido establecer [como se debe] lo decretado por Dios [en el orden político de la sociedad].

Todo el mundo debería saber que la enseñanza religiosa es más prioritaria que la cuestión de regir el Estado. La enseñanza del islam conllevará la aparición de un sujeto musulmán que no necesite la supervisión de nadie en sus actos, pues él mismo será su propio censor. El Estado y la legislación intercederían simplemente para solucionar situaciones excepcionales en la sociedad musulmana.

Dios sabía, en su conocimiento absoluto, que la humanidad, tras la revelación del mensaje profético de Muḥammad, evolucionaría en todos los ámbitos y que llegaría a la cumbre del desarrollo racional y científico gracias a los medios

55 El Corán. Al-Māʼida (El Ágape). 544/.

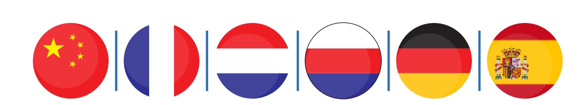
tecnológicos, de comunicación y de traducción, que se adquiriría en el futuro. Como Dios tenía tal conocimiento dispuso que el mensaje revelado por el profeta Muḥammad fuese el último mensaje revelado [a la humanidad]. Un mensaje adecuado y beneficioso para cualquier época y lugar, gracias a los avances en los medios de concordia, compenetración cultural y acortamiento de distancias.

La comunidad del profeta Muḥammad fue responsabilizada en divulgar y enseñar este mensaje a todos los pueblos del mundo; que fuese testigo ante las personas [de esta verdad] y que aprovechase todos los medios posibles para manifestar el camino hacia Dios.

Todos los enviados de Dios y sus mensajes revelados se situaban en la región de Oriente Medio, y se podría preguntar la posibilidad de que existieran otros enviados suscitados fuera de esta región. Respondemos diciendo que no hay nada que pueda confirmar o negar algo al respecto, y que la contestación a esta cuestión aparece en el versículo coránico: "No castigamos [a una comunidad por sus malas acciones] sin antes haberles mandado un enviado"[56]. Esto significa que aquellos pueblos que no han sido asistidos por un enviado de Dios su destino final será el paraíso.

Por el contrario, aquellos a quienes se les hizo llegar una revelación, solían tener destinos finales lamentables y consecuencias fatales [por su desobediencia e incredulidad]. Algunos fueron devastados en la tierra, algunos otros se les dio un ejemplo aleccionador. Otros fueron hundidos y algunos sufrieron el tormento de un vendaval. En el Día del Juicio serán conducidos al peor de los castigos. Por eso afirmamos que aquellos que no tuvieron la oportunidad de recibir una exhortación de Dios su condición es más buena y su destino final mucho mejor.

56 El Corán. Al-Isrā' (El Viaje Nocturno). 1715/.



La revelación del mensaje del profeta Muḥammad, por este motivo, fue el último, el conclusivo; contempla todo lo que enseñaron los enviados anteriores, desde la época de Adán hasta la llegada de nuestro señor Jesús, que la paz sea con él. Es un mensaje universal, y esto lo manifiesta Dios claramente, alabado sea, cuando dice: "En materia de fe, os ha prescrito lo que ya ordenó a Noé —y de lo cual te hemos dado conocimiento [oh Muḥammad] por medio de la revelación— y también lo que ordenó a Abraham, a Moisés y a Jesús: 'Estableced firmemente la fe [verdadera] y no rompáis vuestra unidad en ella'"[57]. Y también dice Dios, alabado sea: "Decid: 'Creemos en Dios y en lo que se ha hecho descender sobre nosotros y en lo que descendió sobre Abraham, Ismail, Isaac, Jacob y sus descendientes, y lo que fue entregado a Moisés y a Jesús, y en lo que fue entregado a todos los [demás] profetas por su señor sustentador: no hacemos distinciones entre ninguno de ellos. Y es a él a quien nos sometemos'»[58].

Esta afirmación que declara el islam, de que es el último mensaje revelado por Dios, no se emitió por ningún enviado anterior [a Muḥammad] desde la época de Adán hasta la llegada de nuestro señor Jesús, que la paz sea con todos ellos. El islam ha demostrado ser contemporáneo; ha sabido adecuarse a todas las circunstancias y ha podido resultar convincente.

Las personas reconocen el islam y lo aceptan, lo hacen cada día, y esto demuestra que es el mensaje revelado definitivo. Además, desde hace más de mil cuatrocientos años, que es el periodo que ha transcurrido desde la revelación del islam, no ha aparecido un individuo que haya afirmado ser un profeta o enviado de Dios y que tuviera los milagros y las evidencias que aseguraran su supuesta declaración. Esto es un segundo argumento para

57 El Corán. Ash-Shūrā (La Consulta). 4213/.
58 El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 259 27 .136/ El Corán. Al-An'ām (El Ganado). 6152-151/.

demostrar que el islam es el último y definitivo mensaje [de Dios].

Estas son solo unas pocas argumentaciones de muchas que podríamos haber presentado.

El islam fue revelado para conferir la felicidad entre la humanidad; para mejorar sus condiciones. Quien quiera saber más debería consultar bibliografía y otros libros que puede encontrar en la red de Internet.

Como la coacción, la violencia y el terror no son medios legítimos para la argumentación, especialmente en los asuntos relacionados con las ideas y las creencias, te pido que reflexiones conmigo. Tienes completa libertad y posibilidad de elección. Puedes aceptar o rechazar, o incluso dar la espalda. Como no puede ser de otra manera, el que quiera aceptar el islam debe estudiar, pensar, examinar y analizar lo que expone de enseñanzas, obligaciones y responsabilidades.

Si acabas por convencerte, declara el testimonio de fe y acepta el islam como religión, a Dios como divinidad y señor y a Muḥammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, como mensajero [de Dios]. Entonces te habrás comprometido honestamente ante Dios a cumplir con todas los valores significados por el islam en su totalidad. Ya no tendrías el derecho de tomar o dejar ciertas cosas después, como sí lo tenías al principio al elegir con plena libertad.

Serás responsabilizado [ante Dios] si no cumples con su compromiso, de la misma manera que las personas se piden responsabilidad cuando alguien falta a sus acuerdos.

Intenta pues tener las cosas claras. Piensa, razona y después elige. Comprometerse con algo representa una responsabilidad muy importante. El islam no se puede desmenuzar, o lo tomas todo o lo dejas todo. Esto de todas maneras no significa que el musulmán es una persona perfecta y que no comete errores o pecados. Todo lo contrario. Puede equivocarse y acertar

en otras ocasiones. Debería pedir perdón, arrepentirse y retomar el camino a Dios cuando comete una falta, y Dios, al fin y al cabo, ha prometido siempre el perdón de todos los pecados, a excepción de aquellos que atribuyan divinidad a otros junto a Dios.

Esta es la Verdad perdida y este es el valioso contenido que podemos aportar los musulmanes. Esto es el islam, que fue revelado para extender la felicidad entre la humidad. Dispuso algunas cosas prohibidas y otras lícitas. “Di: ¡Venid, que os comunique lo que Dios os ha prohibido [realmente]: No atribuyáis divinidad a nada junto a él; y [no ofendáis contra ellos, sino] tratad bien a vuestros padres; y no matéis a vuestros hijos por miedo a la pobreza —[pues] nosotros os proveeremos el sustento, a vosotros y a ellos; y no cometáis actos deshonestos, ya sea públicamente o en secreto; y no quitéis la vida —que Dios ha declarado sagrada— a ningún ser humano, excepto en [cumplimiento de la] justicia: esto es lo que él os ha ordenado para que uséis vuestra razón; y no toquéis los bienes del huérfano —salvo para mejorarlos— antes de que alcance la mayoría de edad. Y [en todos vuestros tratos] completad la medida y el peso con equidad: [sin embargo,] no imponemos a nadie una carga superior a sus fuerzas; y cuando expreséis una opinión, sed justos, aunque sea [en contra de] un familiar cercano. Y sed [siempre] fieles a vuestro pacto con Dios: esto es lo que él os ordena, para que lo tengáis presente”[59].

En una enseñanza del Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, se dice: “No actuéis con envidia; no defraudéis o estaféis en vuestros tratos; no os odiéis. No os deis la espalda; no os abandonéis. Respetad los compromisos dados en vuestra compraventa. Sed siervos de Dios, hermanos entre vosotros. El musulmán es el hermano del musulmán, no actúa injustamente, ni desampara, ni ofende a sus hermanos. La piedad se encuentra aquí (y señaló a su corazón tres veces seguidas). Ya es suficiente maldad que una persona desprecie a su hermano musulmán. Entre la relación de los musulmanes todo es sagrado: la

[59] El Corán. Al-An‘ām (El Ganado). 6//151 - 152.
[60] Registerado Por Muslim.

vida, los bienes y la dignidad del ser”[60].

Concluimos nuestro escrito con la palabra de Dios, alabado sea: “Y [sabed] que este es el camino que conduce rectamente a mí: seguidlo, pues, y no sigáis otros caminos, no sea que os desviéis de su camino. [Todo] esto os ha ordenado él, para que seáis conscientes de él”[61].

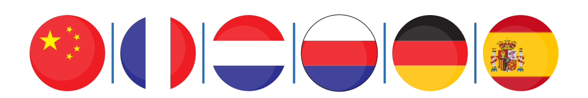
Esto es el islam, la religión que ha dispuesto lícitas todas las cosas buenas y bellas, y únicamente ha prohibido lo corrupto. El islam concluye su revelación con este mensaje de Dios, alabado sea: “Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa, os he concedido la medida completa de mis bendiciones y he dispuesto que la autosumisión a mí, [el islam], sea vuestra religión”[62].

Esto es el islam, y nosotros estamos comprometidos a cumplir lo que enseña Dios, alabado sea, en relación al trato con los demás, cuando dice: “Llama [a toda la humanidad] al camino de tu señor sustentador con sabiduría y una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable: pues, ciertamente, tu señor sustentador sabe mejor que nadie quién se aparta de su camino y sabe mejor que nadie quiénes están rectamente guiados”[63].

Vosotros que sois seguidores de revelaciones anteriores, vosotros: seguidores de la Torá y del Evangelio, vosotros, filósofos y pensadores: aportad vuestros argumentos, pues este es el contenido de nuestro mensaje, expuesto para quien quiera aceptarlo, sin atemorizar ni obligar a nadie. No hemos descrito tampoco nuestras explicaciones mediante la ofensa o el desprecio hacia los demás.

Creemos que esto es lo que [verdaderamente] conduce a Dios, alabado sea; lo que nos ayuda a conocerle y creer en él como un Dios uno y único. Quien demuestre interés que elija según el conocimiento que tenga de lo que quiere,

[61] El Corán. Al-An‘ām (El Ganado). 6153/.
[62] El Corán. Al-Mā‘ida (El Ágape). 528 .3/
[63] El Corán. An-Naḥl (La Abeja). 16125/.



ama o desea con complacencia.

Estas son las enseñanzas que transmitió Muḥammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Esto es el islam, que dice: “No hay coacción en materia de fe. La guía recta se distingue ahora claramente del extravió: por eso, quien rechaza a las fuerzas del mal y cree en Dios se ha asido en verdad del soporte más firme, el que nunca cede: pues Dios todo lo oye, todo lo sabe”[64].

Y expresa: “Y di: ‘La verdad [ha venido ahora] de vuestro señor sustentador: quien quiera, pues, que crea, y quien quiera, que la rechace’”[65].

EL AUTOR

Nombre: Aḥmad at-Tiŷānī Aḥmad al-Badawī.

Residencia: Jartum. Sudán.

Profesión: Escritor. Periodista. Investigador y pensador.

Escribe en los periódicos: Sūdānnāil, aṣ-Ṣaḥāfa y ar-Ra’ī al-‘Aām, además de participar en otros portales electrónicos.

Tiene varias obras publicadas y otras en proceso de edición.

Tiene cuentas en las redes sociales: Facebook, Google+, YouTube y Twitter.

Correo electrónico: ahmedtijany@hotmail.com

64 El Corán. Al-Baqara (La Vaca). 2256/.

65 El Corán. Al-Kahf (La Cueva). 1829 .29/

